



Cuando Iberia también fue Hispania. La geografía peninsular de época republicana a través de los autores latinos

Encarnación Castro-Páez¹

Recibido: 27 de agosto de 2022 / Aceptado: 07 de mayo de 2023

Resumen. La prevalencia del espejo griego en las construcciones identitarias generadas en Iberia ha hecho que el prisma romano o, mejor dicho, los estudios centrados en las fuentes literarias latinas no se hayan prodigado. Por esta razón, nuestra intención en este trabajo es valorar el peso de ciertos autores latinos en la progresiva construcción etno-geográfica de la península ibérica durante el periodo de conquista. Así, nos acercaremos a obras de naturaleza muy dispar –el *AUC* de Tito Livio, la producción cesariana, las *RG* augusteas o la *NH* pliniana– que, para estos contextos, han quedado eclipsadas por el relato de Estrabón y de sus ilustres predecesores.

Palabras clave: Tito Livio; César; Augusto; Agripa; Plinio el Viejo; Iberia; Hispania.

[en] When Iberia was also Hispania. The Peninsular Geography of the Republican Era through the Latin Authors

Abstract. The prevalence of the Greek mirror in the identity constructions generated in Iberia has meant that the Roman prism or, rather, studies focused on Latin literary sources have not been lavished. For this reason, our aim in this paper is to assess the weight of certain Latin authors in the progressive ethno-geographical construction of the Iberian Peninsula during the conquest period. Thus, we will approach works of a very disparate nature –Livy’s *AUC*, Caesar’s production, the *RG* or Plinius’ *NH*– which, for these contexts, have been overshadowed by Strabo’s *Geography* and his illustrious predecessors.

Keywords: Livy; Caesar; Augustus; Agrippa; Pliny the Elder; Iberia; Hispania.

Sumario. 1. Introducción. 2. Tito Livio, Ab Hispania incognita. 3. Cum Caesar in Hispaniam venit... 4. Hispania pacata est y la coda pliniana. 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Castro-Páez, E. (2023): “Cuando Iberia también fue Hispania. La geografía peninsular de época republicana a través de los autores latinos”, *Gerión* 41(2), 447-473.

¹ Universidad de Málaga
E-mail: e.castro@uma.es.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4528-0870>.

1. Introducción

Sin duda, el mayor peso otorgado a las construcciones identitarias generadas por los autores griegos para Iberia ha hecho que la visión romana o, mejor dicho, los estudios centrados en las fuentes literarias latinas que, en algún momento, se han interesado por la etnogénesis y la geografía peninsulares no se hayan prodigado.² Esta concepción viene marcada por el apriorismo de considerar que las fuentes latinas no tendrían el valor “cualitativo” que se les presupone a las griegas, al ser valoradas como más analíticas en lo que al dibujo de las identidades se refiere. Sin embargo, en nuestra opinión, no ha de perderse de vista que estas fuentes latinas constituyen, igualmente, una sustanciosa “base de datos” –no solo acumulativa o de carácter colateral– de la que también se nutre el imaginario griego y que siguen, a la vez, los criterios ordenadores del espacio de tradición helena, en un continuo flujo de ida y vuelta, no siempre fácil de percibir y de analizar, pero sí lleno de matices.

Esta aproximación, centrada en las informaciones referidas a la península ibérica,³ parte de una nómina de autores en la que todos, excepto Tito Livio, son militares de formación, que cuentan en su haber con una dilatada experiencia política y que, en algún momento de su carrera castrense, han dirigido campañas en distintas zonas de Hispania. De este modo, la entrada de la *eschatía* occidental en este corpus literario viene propiciada por un conflicto bélico de primera magnitud en el imaginario romano como es la segunda guerra púnica, siendo su botón de cierre –para el arco cronológico que nos ocupa– las campañas dirigidas por Augusto y Agripa en el área cantábrica. En un contexto de expansionismo ilimitado, las grandes fases cronológicas de los casi doscientos años que Roma habrá de invertir para controlar la península ibérica van a marcar, igualmente, las diferentes etapas del conocimiento gradual –y también, y sobre todo, de la invención– de las distintas realidades hispanas en la literatura latina.⁴

2. Tito Livio, *Ab Hispania incognita*

Que una parte importante de las páginas que siguen venga pautada por la cronología del relato de Tito Livio puede parecer una elección casi descabellada. Como acabamos de decir, es el único de los autores que vamos a valorar que no conoce, personalmente, las tierras hispanas. Tampoco fue un ciudadano que destacara por su implicación en la vida pública. Bien al contrario, fue un intelectual de gabinete, más o menos dotado como literato y que empeñó una parte sustancial de su vida en redactar una colosal historia de Roma.⁵ La justificación de nuestra elección de Livio como hilo rector se aposenta sobre dos pilares. En primer lugar, su texto nos conserva, aunque de forma distorsionada, el testimonio de Catón. Por otro lado, y a pesar de que no tenemos la obra completa, sí podemos seguir en las páginas que se

² Proyecto de investigación: Geografía y etnografía antiguas de la Península ibérica de Eratóstenes a Ptolomeo: describir el espacio y dibujar el mapa (PID2020-117119GB-C21).

³ El elenco completo de referencias puede consultarse en Castro-Páez 2023, 160-180.

⁴ Knapp 1977; Keay 1988, 8-73; Le Roux 1995; 2010; Cadiou 2008; Pina Polo 2011, 39-53; Prontera 2020, 85-92.

⁵ Taine 1856; Syme 1959, 27-87; Stadter 1972, 287-307; Pausch 2011; Mineo 2015.

nos conservan las distintas fases de la conquista hispana hasta que el propio César venga a darle el relevo.

El casi medio siglo que Livio invirtió en redactar su obra invita a pensar que el resultado final no fue homogéneo⁶ más aún cuando de la lectura de las *Periochae* se puede llegar a colegir que, excepto las zonas recientemente conquistadas –Galia, Germania y parte de Britania– que sí resultan aún ajenas al lector romano de época augustea, el resto de la ecúmene ya está más o menos integrado en el “imaginario geográfico colectivo”. De este modo, el tratamiento otorgado por Livio a los datos geográficos de las distintas regiones no tenía por qué haber sido, ni mucho menos, uniforme.⁷ Empero lo dicho, sin perder de vista estas precisiones, cuando rastreamos posibles datos referidos a la geografía peninsular entre los miles de líneas escritas por Livio, podemos entresacar apuntes de notable interés.

El esqueleto narrativo viene dado por las pautas cronológicas que suponen cada una de las grandes fases del expansionismo romano en suelo peninsular. El relato correspondiente a la segunda guerra púnica se abre con la renovación del tratado del Ebro⁸ y se cierra con la derrota total de los Bárcidas.⁹ El marco geográfico de la narración es esa franja costera que se extiende desde los Pirineos a Gades –con breves incursiones hacia las tierras del interior– y que coincide, mayormente, con esa Iberia mediterránea de Polibio.¹⁰ En línea transversal con respecto a la costa, el Ebro ejerce como eje de referencia geomilitar en las áreas interiores, siendo el elemento organizador de las zonas de influencia de romanos y cartagineses.¹¹ Llenando estos espacios, se encuentran unos grupos étnicos que entran y salen a escena como aliados o enemigos de las dos potencias protagonistas del conflicto.¹² El mecanismo se repite cuando son las ciudades las que entran en juego. Así, encontramos a Sagunto, protagonista del *casus belli*,¹³ a Cartagonova y Gades como cabezas de puente y centros neurálgicos del poderío bárcida,¹⁴ y a Tarraco como base de operaciones y puerto principal de los Escipiones.¹⁵ Junto a ellas, un rosario de ciudades mencionadas como plazas militares y/o hitos geográficos sirve para delimitar áreas de control de los distintos bandos mediante el uso de expresiones como “más allá de...”, “junto a...”¹⁶. La Lusitania, por su parte, hará su aparición una vez que Aníbal se traslade, con el grueso de su ejército, a tierras itálicas y el enfrentamiento púnico-romano en tierras hispanas quede a cargo de Asdrúbal.¹⁷

Neutralizada la presencia cartaginesa, Hispania comienza a aparecer en el relato de Livio vinculada a los repartos anuales de cónsules y pretores. De esta forma, tendríamos en el relato del paduano una de las escasísimas menciones a la primera división provincial de la península ibérica, cuando nos refiere que el Senado, en 197 a. C., concedió a G. Sempronio Tuditano la *Citerior* y a Marco Helvio la *Ulterior* con

⁶ Jal 1990, 32-47.

⁷ Girod 1982, 1190-1229.

⁸ Liv. *AUC.* 21.2.7.

⁹ Liv. *AUC.* 28.37-39.

¹⁰ Martínez Gázquez 1974a, 235-247; Trankle 1977.

¹¹ Liv. *AUC.* 21.2.7.

¹² Pelletier 1986, 5-25; Bedon 2003, 229-263; 2004; 2009, 79-94.

¹³ Liv. *AUC.* 21.6-7.

¹⁴ Liv. *AUC.* 21.5.3-17; 21.21.9; 21.22.5-23.

¹⁵ Liv. *AUC.* 21.60; 22.19.1-5; 22.21-22, entre otros.

¹⁶ Así, por ejemplo, Liv. *AUC.* 22.21-22; 25.32.3-10; 40.30-34; 40.41.8-11.

¹⁷ Liv. *AUC.* 22.20.3-12; 27.17-20.

el mandato de definir sus límites.¹⁸ Evidentemente, la división referida por Livio está lejos de poder llegar a ser identificada, cuando es ordenada por el Senado, con una marca territorial física y, sobre todo, estable, al depender los confines occidentales de la *Citerior* de la capacidad militar del gobernador de turno y de la respuesta de los pueblos limítrofes.¹⁹ En estos primeros compases de la conquista, sigue la narración el mismo esquema que la fase inmediatamente anterior: las referencias a grupos étnicos y/o ciudades aparecen siempre vinculadas a la actividad militar de un determinado mando romano y a su capacidad o falta de pericia a la hora de someterlos. En este momento, Polibio cede su plaza –como fuente principal del relato hispano de Livio– a Catón, rector, en el 195 a. C., de los primeros avances romanos en estas tierras, una vez cerrado el conflicto con Cartago. Entramos, en este punto, en terreno pantanoso. Primeramente, porque apenas si conservamos unos fragmentos de los *Orígenes* de Catón. Luego, por la más que posible falta de objetividad del político romano al recoger para la posteridad sus logros. Y, por último, por la dificultad que entraña dilucidar qué uso hace Livio de las narraciones catonianas en el caso hispano.²⁰ Dos casos particulares nos ponen sobre la pista de un uso ambivalente o acomodaticio por parte de Livio de los relatos de su predecesor. Así, en su descripción de Ampurias, el paduano sigue escrupulosamente el cuadro topográfico trazado por Catón, dándole prioridad ante los relatos de otros historiadores que no le merecen el mismo crédito. Nos presentaría, pues, Livio²¹ una imagen de la ciudad contemporánea al consulado de Catón en tierras peninsulares, sin actualizarla a fecha de redacción de su obra.²² Esta fidelidad a la crónica catoniana parece no mantenerse cuando pasamos a los pueblos peninsulares. Así, un análisis de los etnónimos presentes en Livio lleva a concluir que, en esta oportunidad, el historiador augusteo no se limita a parafrasear las noticias de sus fuentes, sino que las adapta para trazar un cuadro coherente para sus contemporáneos. Consecuencia de esta actualización será una simplificación del mapa étnico peninsular al fusionar o, incluso, hacer desaparecer, ciertos etnónimos peninsulares, siendo, en este caso paradigmático, el empleo que hace del término *Turdetani*, que llega a ser utilizado para nombrar hasta tres contingentes poblacionales, más concretamente, un pequeño grupo, vecino de Sagunto, unas fuerzas militares indígenas presentes en la batalla de Ilipa, y, por último, una etnia mencionada en el contexto de la campaña catoniana al Sur del Ebro²³. A pesar de tratarse de dos problemáticas muy concretas, estas nos invitan a pensar que Livio opera de manera consciente sobre sus fuentes y, en consecuencia, su testimonio no puede ser considerado únicamente un repositorio de fuentes más autorizadas o mejor informadas que él mismo sobre las realidades peninsulares, sino que ha de ser valorado en su singularidad.

¹⁸ Liv. *AUC.* 32.28.11. La otra referencia la encontramos en César (*BC.* 1.38) cuando se mencionan indirectamente los límites provinciales al describir las áreas de competencia de los legados del bando pompeyano.

¹⁹ Feliciani 1902, 23-30; Albertini 1923, 9-23; Sumner 1977, 126-130; Jacob 1990, 253-273; Cadiou – Moret 2008, 21-44; Díaz Fernández 2015, 125-141.

²⁰ Astin 1978, 302-310; Knapp 1980, 21-56; Martínez Gázquez 1974b.

²¹ Liv. *AUC.* 34.9.

²² Moret 1995, 55-75.

²³ Moret 2011, 235-248.



Figura 1. Localización aproximada de los pueblos peninsulares mencionados por Tito Livio (tomado de Moret 2017, 117)

En este sentido, quizá la parte de la narración que viene justo a continuación del ejercicio consular de Catón es la que pueda resultarnos menos complicada de analizar desde el punto de vista del conocimiento geográfico peninsular. Usando un lenguaje analítico, con ecos de diario de campaña, Livio desgrana enfrentamientos anclados en el paisaje gracias a la mención de distintas ciudades: contra los lusitanos en Ilipa;²⁴ contra los oretanos en Ilucia y contra vacceos, vetones y celtiberos en los alrededores de Toletum;²⁵ Gayo Flaminio toma Licabrum, mientras que Marco Fulvio se hace con Vescelia y Elón y, avanzando hacia Oretania, Noliba y Cusibe;²⁶ Gades –límite del mundo conocido y controlado por Roma–²⁷; y Licón, en territorio bastetano.²⁸ Como se ve, la visión ya no es primordialmente mediterránea y costera, sino que la presencia romana, por precaria que sea, ha dado un salto sustantivo hacia el interior.

Sobrepasada la barrera cronológica del 190 a. C., el avance hacia el interior peninsular es ya imparable. El teatro de las operaciones se desplaza hacia Lusitania o

²⁴ Liv. *AUC.* 35.1.5-12.

²⁵ Liv. *AUC.* 35.7.7-8.

²⁶ Liv. *AUC.* 35.22.5-7.

²⁷ Liv. *AUC.* 36.17.15.

²⁸ Liv. *AUC.* 37.46.7.

los territorios que sufren las correrías de los lusitanos²⁹ y hacia Celtiberia, siendo los campos de Carpetania “el pasillo” entre estos dos ámbitos.³⁰ Progresivamente –igual que en Polibio– el Ebro va perdiendo ese papel de referente geográfico y psicológico que ha tenido durante la segunda guerra púnica y los primeros decenios de presencia romana y empieza a ceder su lugar al Tajo como frontera mental del dominio de las legiones,³¹ aunque su curso seguirá siendo escenario de la resistencia celtíbera, representada por el asedio a sus grandes ciudades ribereñas.³² Frente a esta situación de guerras sin cuartel, en las áreas con algo más de recorrido en el trato romanos/indígenas empiezan a evidenciarse los primeros desafíos jurídicos a los que Roma habrá de dar respuesta al recordarnos Livio el célebre episodio de la fundación de Carteia, en 171 a. C.³³

A partir de este punto, hemos de recurrir a las *Periochae* para armar los subsiguientes pasos de la conquista hispana con la entrada en escena de celtíberos y lusitanos –ya como enemigos de Roma, y no actores secundarios en los enfrentamientos–, con las campañas de Bruto en el noroeste (139-137 a.C.), con el desembarco de Sertorio (82 a. C.) y con las actividades de César antes y durante su enfrentamiento contra el bando pompeyano.³⁴ Bien que el relato es casi telegráfico, para el primero de los casos, no deja de recoger dos momentos clave en el avance de Roma hacia el curso medio-alto del Ebro y su penetración en la submeseta norte como son la fundación de Gracurris (179 a. C.), de la mano de Tiberio Sempronio Graco,³⁵ y la toma, por Escipión, de Numancia, ciudad convertida en estereotipo de la resistencia hasta la muerte.³⁶ De la misma forma, en la mitad oeste del mapa, la conquista de la Lusitania apenas si es apuntada como el paso previo necesario para que Décimo Bruto alcanzara tierras galaicas,³⁷ no volviendo a aparecer, como veremos, hasta la expedición cesariana.³⁸ Por lo que respecta al episodio sertoriano, y vista la parquedad de lo conservado en Livio, el recurso a Apiano y Plutarco puede llegar a ser ciertamente fructífero para, al menos, preguntarnos hasta qué punto la guerra sertoriana coadyuvó al avance del conocimiento geocartográfico de Hispania.³⁹ Si obviamos los primeros momentos de Sertorio en los territorios

²⁹ Liv. *AUC.* 39.21; 40.30-34.

³⁰ Liv. *AUC.* 39.30-31; 40.30-34.

³¹ Liv. *AUC.* 39.30-31.

³² Liv. *AUC.* 39.21; Calagurris; 40.30-3-4: Contrebia.

³³ Liv. *AUC.* 43.3.1-4.

³⁴ Aunque no hay un acuerdo unánime entre los estudiosos, el marco cronológico general de las estadias cesarianas en Hispania sería, aproximadamente, el siguiente: en el 68 a. C. lo tendríamos desempeñando la cuestura en la Ulterior, volviendo a esta misma provincia como propretor en 60-61; comenzado el conflicto contra los pompeyanos, se encontrará en el área de Ilerda y la zona baja del Ebro en el 49, para volver a combatir en los territorios circundantes del medio y bajo Guadalquivir entre el 46 y el 45, cerrando la confrontación civil en Hispania la célebre batalla de Munda: Klotz 1918, 186-275; Gelzer 1921; Cook – Adcock – Charlesworth 1932, 614-740; Syme 1939, 28-135; Jal 1963; Carcopino 1968⁵; Ferreiro López 1988a.

³⁵ Liv. *Per.* 41.2-3.

³⁶ Liv. *Per.* 57.1-7.

³⁷ Liv. *Per.* 55.10 y 56.1-3. El éxito de la expedición de Décimo Junio Bruto (Liv. *Per.* 56.1; App. *Hisp.* 71-73; Plu. *TG.* 21) resulta un episodio indicativo del grado de conocimiento –o, mejor dicho, del interés y de la capacidad operativa real para integrarlos– que, en esos momentos, Roma tenía de los territorios extremo-occidentales. Hasta donde sabemos, las fuentes conservadas no registran que las victorias del Galaico dieran pie a ninguna medida administrativa e, incluso, ni siquiera el paso de César por las áreas lusitana y galaica llegará a dejar, desde este punto de vista, una gran huella: Le Roux 2006, 117-134.

³⁸ D.C. 37.52-53.

³⁹ Salinas de Frías 2006, 153-174.

peninsulares durante su pretura y su estadía en el norte de África, la presencia del militar romano en Hispania se inicia hacia la primavera del 80 a. C., cuando los lusitanos le brindan el cargo de *strategós autocrátor* y Sertorio cruza el estrecho de Gibraltar y desembarca en la costa meridional, teniendo su primer enfrentamiento en la ensenada de Melaria.⁴⁰ De esta manera, se desencadenan los primeros enfrentamientos entre *populares* y *optimates* en la Hispania *Ulterior*, teniendo como marco la línea costera y las localidades ribereñas del Betis.⁴¹ Ante el creciente poder que Sertorio está adquiriendo, el gobierno silano decide enviar a Hispania a Quinto Metelo, teniendo lugar un amago de sitio de la ciudad de Lagobriga y una serie de enfrentamientos que se salda con sendas victorias del bando sertoriano.⁴²

Ahora que Osca es el centro político y operativo de Sertorio, el ámbito geográfico en el que se desarrollan los acontecimientos se habría trasladado del área costera meridional hacia el valle del Ebro.⁴³ El seguimiento de las actividades militares puede hacerse a través de la exposición rescatada en el palimpsesto *Vaticano lat. 24*, que recoge un texto de Livio. Según este fragmento, Sertorio toma Contrebia para, a continuación, retirarse hacia el Ebro y establecer sus cuarteles de invierno cerca de la ciudad de Castra Elia. Una vez organizado, envía tropas de caballería al territorio de los ilurcaones y marcha contra berones y autricones. Atraviesa la región arévaca en dirección a Carpetania y consigue que Ilercaonia y Contestania se conviertan en sus aliadas, resistiéndosele, por el contrario, la Lusitania. Sertorio marcha hacia el país de los bursaones, los cascantinos y los gracuritanos y alcanza la ciudad de Calagurris Nasica. Se practican levas entre arvacos y cerindones y se traslada trigo a Contrebia Léucada, lugar más apropiado para pasar desde el país de los berones a cualquier otra región. De nuevo, se practican levas, en esta ocasión, en el país de los vacceos y Segovia. Acto seguido, Sertorio atraviesa el territorio de los vascones para, a continuación, acampar en una zona colindante con los berones. Por último, llega a Vareya, la ciudad más fuerte de la comarca.⁴⁴ En relación con este contexto también estarían la llegada de las tropas pompeyanas a la península y su derrota en la batalla de Lauro.⁴⁵

Si seguimos con la cronología marcada por Plutarco, Sertorio y Pompeyo se habrían enfrentado de manera directa en la batalla de Suco para, poco después, luchar en Sagunto ya con la incorporación de las tropas de Metelo en el bando de los *optimates*.⁴⁶ Tras varios choques con resultados desiguales para uno y otro bando, Sertorio terminaría siendo sitiado en Clunia.⁴⁷ No obstante, las fuerzas *populares* no se encontrarían, aún, derrotadas, tal y como demuestra su capacidad para resistir un ataque conjunto de Pompeyo y Metelo a Calagurris,⁴⁸ a pesar de que, previamente, muchos soldados sertorianos habían desertado, pasándose a las líneas enemigas en Pallantia.⁴⁹

⁴⁰ Plu. *Sert.* 10-12.

⁴¹ Liv. *Per.* 90.5 y 91.2; Plu. *Sert.* 11.

⁴² Liv. *Per.* 90.6; Plu. *Sert.* 12-13.

⁴³ Plu. *Sert.* 14.

⁴⁴ Liv. *Fr.* 22.

⁴⁵ App. *BC.* 1.109; Plu. *Sert.* 18 y *Pomp.* 18.

⁴⁶ Plu. *Sert.* 19 y 21.

⁴⁷ Liv. *Per.* 92.3.

⁴⁸ Liv. *Per.* 93.4.

⁴⁹ App. *BC.* 1.112.

A fecha de la muerte de Sertorio (72 a.C.), una rápida recapitulación de las localidades mencionadas y de los principales choques entre las dos facciones romanas deja entrever que –al menos en las fuentes con las que nos estamos moviendo– las operaciones de Sertorio se habrían concentrado en la Celtiberia y en sus áreas aledañas interiores y costeras mediterráneas y no tanto en la Lusitania, que continúa siendo, en estos primeros decenios del siglo I a. C., y, sobre todo, aquella Lusitania que nombra a las áreas más allá del Tajo, un territorio excéntrico a pesar de la presencia de las tropas romanas desde unos cincuenta años antes y de las exitosas campañas de Décimo Junio Bruto. El siguiente y último episodio del que dan cuenta las *Periochae*, bien que a vuelapluma, será la actuación de César en la península cuando esta se convierta en el escenario de su choque contra los pompeyanos. Como decimos, los apuntes son muy exigüos, aunque el epitomizador no deja de hacer referencia a cuatro de los emplazamientos más sobresalientes en la conocida como “segunda guerra civil”: Ilerda,⁵⁰ Corduba,⁵¹ Gades⁵² y Munda.⁵³

3. Cum Caesar in Hispaniam venit...

Afortunadamente, para este episodio de las guerras civiles, sí que contamos con un testimonio excepcional, ya que será el propio César quien tome el relevo de Tito Livio. En su faceta como literato e historiador, César se constituye en narrador y protagonista de los acontecimientos.⁵⁴ Curiosamente, las noticias de los primeros contactos de César con la geografía peninsular nos llegan, de nuevo, a través de relatos biográficos. Gracias a Suetonio y a Plutarco sabemos que, en el año 69 a. C. es nombrado cuestor y sirve en la Hispania *Uterior*⁵⁵ a donde volverá como propretor unos años más tarde.⁵⁶ La noticia más larga, sin embargo, nos la refiere Casio Dión al recordar la campaña de castigo que César emprende contra los lusitanos,⁵⁷ en la que se ha venido a denominar segunda guerra lusitana.⁵⁸ Según el relato del historiador bitinio –no demasiado preciso– César habría marchado hasta el conocido como *mons Herminius* decretando una política de reasentamiento con la que habría hecho descender hacia tierras más llanas a ciertas poblaciones lusitanas. Ante la negativa de estas últimas, César habría emprendido una campaña militar de castigo, sometiéndolas, y los pueblos aledaños, temerosos de correr la misma suerte que sus vecinos, habrían emprendido la huida hacia los territorios al norte del Duero. Ante esta coyuntura, César marcha también contra ellos tomando sus ciudades. En el ínterin, los habitantes del área del *mons Herminius* se rebelan, lo que le obliga a volver hacia el sur para sofocar ese conato de desobediencia. En esta oportunidad, los lusitanos intentan, de nuevo, escapar, llegando a alcanzar el Océano, lanzándose

⁵⁰ Liv. *Per.* 90.1.

⁵¹ Liv. *Per.* 91.4.

⁵² Liv. *Per.* 90.2.

⁵³ Liv. *Per.* 95.5.

⁵⁴ Daly 1951, 113-117; Adcock 1956; Rambaud 1966; Raditsa 1973, 417-456; Moatti 1997, 67-74; Quetglas Nicolau 2005, 139-164; Batstone – Damon 2006; Mayer 2011, 189-232; Grillo 2012; Westall 2017; Castro-Páez 2021, 117-121.

⁵⁵ Suet. *Iul.* 7; Plu. *Caes.* 5.6.

⁵⁶ Suet. *Iul.* 18.1; Plu. *Caes.* 11.1.

⁵⁷ D.C. 37.52-53.

⁵⁸ Ferreiro López 1988b, 363-372; Novillo López 2010, 207-221.

a navegar por sus aguas hasta alcanzar una isla, –tal vez, las Cíes. Tras un primer –y fallido– intento de armar una pequeña flota, César hace traer desde Gades una escuadra, desembarca en la isla y somete al enemigo. Acto seguido, alcanza, por mar, la ciudad de *Brigantium*, a la que también somete.

Ya dijimos que la franja occidental costera de la península no resulta ajena, en el siglo I a. C., a los militares romanos, gracias fundamentalmente a las campañas de Décimo Junio Bruto contra lusitanos y galaicos, con las que se abrió un pasillo, más o menos estable, hacia las tierras noroccidentales. Si seguimos el testimonio de Casio, el grado de conocimiento geográfico a propósito de la zona no parece haber avanzado, de manera cualitativa, en época cesariana, vista la acusada indefinición que muestra tanto la descripción del avance terrestre como el trazado de la incursión costera hasta las actuales rías gallegas. Esta falta de precisión también se aprecia en dos noticias salidas, esta vez sí, de la pluma del propio César. Estos dos textos, recogidos en sus *Commentarii de bello Gallico*, tienen como contexto las descripciones generales de la Aquitania y de la isla de Britania.⁵⁹ En ambos fragmentos, la mención a la península ibérica es, a primera vista, incidental, al aparecer como una de las lindes de estos dos espacios descritos por César. De este modo, al trazar el cuadro general de Aquitania, nos recuerda que una parte del océano baña las costas hispanas, sin llegar a precisar más. De la misma manera, Hispania sería uno de los referentes utilizados al dibujar el perímetro triangular de las tierras britanas, más concretamente, el lado orientado hacia occidente. Estas notas que, como decimos, de entrada, pueden parecer secundarias resultan, a nuestro entender, fundamentales a la hora de dar forma a un espacio –el frente atlántico– que, excepción hecha de la denostada expedición de Píteas, no era más que vagamente conocido y seguía siendo un ámbito excéntrico en la construcción teórica de la ecúmene.

Empero, tanto el relato de Casio Dión como los dos textos cesarianos nos hablan de una integración –no sabemos hasta qué punto consolidada– de lo que parecen ser unos conocimientos ya seculares, fruto de la experiencia de los navegantes, por parte de los mandos militares romanos tardorrepúblicanos. Así, Gades, en estos momentos, habría adoptado –además de su papel tradicional de punto de llegada de las navegaciones intramediterráneas– el rol de puerto de salida de expediciones que bordean, con toda seguridad, las costas atlánticas y, más que probablemente, las cantábricas –a tenor de las incursiones de la *classis* desde Aquitania en ciertos episodios de las campañas de Augusto y Agripa. El interés por conocer estos territorios viene –al menos, en estos casos concretos– aparejado a la idea de apropiación física y real de las áreas transitadas, tal y como demuestra el esmero con el que César pormenoriza y delinea el perímetro de la *Britannia*. El dibujo del triángulo britano bebe de su propia experiencia náutica y de sus indagaciones entre la población local y tiene, desde nuestro punto de vista, una doble funcionalidad. De una parte, misura e identifica con una imagen geométrica muy simple una isla de dimensiones tan notables como la británica, dotándola de personalidad en el discurso geográfico descriptivo. Por otra, organiza, aunque sea de manera esquemática, ese frente atlántico que, hasta ese momento, seguía muy diluido desde un punto de vista cartográfico, valiéndose, para ello, de los grandes bloques continentales que le sirven para orientar esos tres lados del triángulo isleño: Galia, Hispania y Germania. Este apunte a propósito de la isla británica resulta interesante porque la modelización cesariana es, en este caso y aun bebiendo directamente de su propia experiencia autóptica, genuinamente

⁵⁹ Caes. *BG.* 1.1.7 y 5.13.

cartográfica y entronca con la tradición griega: forma, orientación astronómica y extensión, junto con los otros puntos de referencia. No estaríamos, pues, únicamente, ante un conocimiento geográfico que se consolida de la mano de la conquista y como consecuencia de la plasmación por escrito de la experiencia campal militar, sino, más bien, de la asunción, por parte de los historiadores latinos, de ciertos enfoques descriptivos y literarios griegos, más precisamente, y para el caso que nos ocupa, de posible matriz artemidorea o posidoniana,⁶⁰ máxime cuando intentamos transportar las medidas dadas al perímetro de la isla a un esquema cartográfico y, de entrada, el conjunto de datos resulta incongruente,⁶¹ vistas las diferencias entre la descripción proporcionada en la introducción⁶² y la construida en el libro V.⁶³

César volverá sobre la península ibérica al afrontar el relato de la guerra civil. Al estallido del conflicto, las tropas pompeyanas se encuentran distribuidas en torno a tres grandes áreas: la *Citerior*, el *saltus Castulonensis* y el Anas y, por último, la Lusitania y el territorio colindante de los vetones. La llegada de Gayo Fabio a Hispania, con tres legiones bajo su mando y la orden de ocupar los pasos pirenaicos, obligará a los comandantes *optimates* a operar una rápida redistribución de sus fuerzas. De este modo, Varrón se quedará al cargo de la totalidad de la *provincia Ulterior*, en tanto que Petreyo cruzará desde Lusitania las tierras vetonas para unirse a Afranio en la zona mediterránea, determinando que lucharán en las proximidades de Ilerda.⁶⁴ Se inicia la que podríamos denominar “primera fase de la guerra civil en Hispania” que tendrá su teatro principal de operaciones en la zona del valle medio del Ebro y, como epicentro, la ciudad de Ilerda.⁶⁵ César hereda la “lealtad” de las etnias hispanas que se posicionaron, en su momento, del lado sertoriano: oscenses, calagurritanos, tarraconenses, jacetanos, ausetanos e ilurgavonenses.⁶⁶ Afranio y Petreyo, por su parte, efectúan levas entre los lusitanos, celtíberos, cántabros, *barbarisque omnibus qui ad Oceanum pertinent*.⁶⁷ Esta circunstancia marca también la distribución de las fuerzas sobre el terreno, al intentar los pompeyanos hacer bascular la contienda hacia el área celtíbera, remontando el Ebro y alejándose de la costa.⁶⁸ No obstante, la maniobra no da los resultados esperados y terminarán rindiéndose al verse acorralados por las tropas de César.⁶⁹

El traslado de las operaciones militares al entorno del valle del Guadalquivir – lo que podríamos considerar “la segunda fase” del enfrentamiento civil– tampoco mejorará la suerte de los pompeyanos. La concentración, por parte de Varrón, de un considerable contingente de tropas en Gades no consigue frenar una sangría de defecciones protagonizadas por núcleos tan importantes como Corduba, Carmo o Gades.⁷⁰ La llegada de César a esta zona de la *Ulterior* no hará sino precipitar los

⁶⁰ Bertrand 1997, 107-122; Le Roux 2006, 117-134.

⁶¹ Moret 2020, 143-182.

⁶² *BG.* 1.1.

⁶³ *BG.* 5.13.

⁶⁴ *Caes. BC.* 1.37-38.

⁶⁵ *Caes. BC.* 1.41-46.

⁶⁶ *Caes. BC.* 1.60.1-2.

⁶⁷ *Caes. BC.* 1.38.

⁶⁸ Harmand 1970, 181-204; Martínez Mera 1998, 307-334.

⁶⁹ *Caes. BC.* 1.61, 2-3 y 1.62-87.

⁷⁰ *Caes. BC.* 2.17-20.

acontecimientos a su favor, terminando su estancia con la simbólica devolución del tesoro del *Herakleion* a los gaditanos antes de retornar a sus bases en Tarraco.⁷¹

El siguiente episodio lo rastreamos en el *Bellum Alexandrinum* y tiene por protagonista a Casio Longino, lugarteniente cesariano, y cuenta los efectos de su desastrosa gestión en la *Ulterior*. A una creciente impopularidad generada por sus desmanes hacia los provinciales, se vendrán a sumar nuevas levadas entre los lusitanos exigidas por César para cubrir el frente africano. En esta tesitura, los ciudadanos de Italica se conjuran para asesinar a Casio. Aunque el intento de acabar con su vida fracasa, la fractura de las lealtades hacia César y su causa entre algunas de las principales ciudades del valle del Guadalquivir resulta, ya, imparable, al tiempo que se suceden las defecciones entre las legiones indígenas.⁷²

Esta situación de debilidad –que continúa siendo narrada en el *De Bello Hispaniensi*– hace que los pompeyanos intenten dar un golpe de mano en la *Ulterior*, siendo Gneo el Joven recibido de buen grado por algunas ciudades y de manera abiertamente hostil por otras.⁷³ A partir de este punto, el relato desciende al detalle, con una redacción que recuerda a los partes de campaña. Se genera, así, un ritmo que viene marcado por una sucesión de ciudades, algunas más que conocidas por el lector –Corduba, Carteia, Gades, Hispalis–,⁷⁴ otras que resultan controvertidas de localizar –Saguntia,⁷⁵ Bursavo,⁷⁶ Soricaria,⁷⁷ Espalis,⁷⁸ Carruca–⁷⁹ que van entrando en escena al calor de los movimientos tácticos de ambos bandos. Como es sabido, la balanza se decantará, de forma definitiva, del lado cesariano en la celeberrima batalla de Munda.⁸⁰

Con todos estos datos, podemos intentar valorar, al menos aproximadamente, qué papel juega la geografía en los relatos cesarianos y pseudo-cesarianos relativos a la península ibérica y cómo estos hicieron (o no) avanzar el grado de conocimiento real y el proceso de invención de las tierras hispanas. Una mirada sinóptica sobre el cuadro de informaciones que llegamos a espigar entre las líneas de estas narraciones lleva a detectar hasta tres posibles tipos de concepción del espacio en nuestra fuente. Estos tres tipos de espacio –que serían complementarios entre sí, funcionan a distintos niveles del discurso y no tienen por qué aparecer en todos los contextos– han sido denominados por Rambaud como espacio geográfico, espacio estratégico y espacio táctico.⁸¹

Si atendemos al primero de ellos, el espacio geográfico se definiría como el lugar ideal de la observación sintética de los más amplios territorios. Normalmente, en la narración toman la forma de introducciones o digresiones⁸² que son redactadas, en su almacén más general, a partir de información libresca, y matizadas a través de la experiencia autóptica o de los informes obtenidos sobre el terreno. Con frecuencia, la impresión que buscan es crear una imagen geométrica y/o fácilmente reconocible por el receptor de la información. Este primer

⁷¹ Caes. *BC*. 2.21.

⁷² *BAI*. 48-64.

⁷³ *BH*. 1-4.

⁷⁴ Así, por ejemplo, *BH*. 28-42.

⁷⁵ *BH*. 10.

⁷⁶ *BH*. 22.

⁷⁷ *BH*. 24.

⁷⁸ *BH*. 27.

⁷⁹ *BH*. 27.

⁸⁰ *BH*. 28-42.

⁸¹ Rambaud 1974, 111-129, para el caso de las Galias.

⁸² Rambaud 1974, 114.

nivel –que tan claro resulta de identificar para el caso de la *Gallia*⁸³ o de la *Britannia*⁸⁴ no es, *a priori*, tan evidente de detectar cuando nos acercamos a la descripción hispana. De esta suerte, no encontramos en el *CCH* una presentación general de los márgenes que enmarcan el territorio a partir de los accidentes geográficos más significativos, como tampoco vemos la utilización de un símil con el que, valiéndose de una figura geométrica o haciendo llamada a una imagen familiar, se cree un efecto similar al logrado en el *BG* con las introducciones a los territorios galo y britano. Lo más aproximado que atinamos a ver en el *CCH* es la intuición de las áreas provinciales en el contexto de la presentación de las tropas pompeyanas⁸⁵ y cómo estas se estructuran internamente gracias al catálogo expreso de las etnias que las habitan.⁸⁶ Esta falta de precisión en la creación, por parte de César y los restantes autores del *corpus*, del “espacio geográfico” peninsular puede responder, desde nuestro punto de vista, a varias razones. En primer lugar, a la ya secular frecuentación de los territorios peninsulares por parte de las tropas romanas que, a finales de la República, había rebasado, con creces, la línea costera mediterránea y que haría redundante, por conocida, una descripción más precisa de las zonas en cuestión. De hecho, desde una aproximación cartográfica o visual a las zonas de actuación y movilización de tropas durante las estadias de César en la península, vemos cómo es mucho más precisa la imagen que se traza a partir de la narración para la parte septentrional adyacente a los Pirineos y el valle bajo y medio del Ebro, del Guadalquivir y del *saltus Castulonensis* frente a la imprecisión que domina en el área lusitano-galaica y el desconocimiento del frente cántabro. En segundo lugar, estos marcos generales beben de un fuerte componente literario, ya conocido, y que es, en ocasiones, actualizado con las informaciones que se van conociendo sobre el terreno merced al avance de las legiones.

A un segundo nivel, se encontraría el definido como espacio estratégico, que se correspondería con el espacio conocido personalmente por César. Aparece vinculado al término *celeritas* dado que el objetivo último es alcanzar un punto geográfico determinado –ya sea físico o político– siendo la unidad de medida espacio-tiempo el número de jornadas recorridas por el ejército en sus marchas,⁸⁷ teniendo una concepción del espacio lineal al estar vinculada al avance hodológico de las tropas. En el esquema narrativo, la *civitas* ocuparía un lugar central, al constituirse como hito organizador del espacio marcando el fin de la marcha diaria de los contingentes militares. Su eco literario, trascendiendo ya el simple diario de campaña, serían los *itineraria*,⁸⁸ género que también llegó a cultivar César en una obra hoy perdida.

Por último, también se reconocería en los escritos de César y en el *corpus* pseudo-cesariano lo que se denominaría el espacio táctico, que se identificaría con el espacio controlado y/o conquistado por el ejército. Su plasmación física sobre el terreno serían lugares de defensa –de mayor o menor entidad, es decir, desde una colonia hasta una atalaya– que se encuentran a muy poca distancia de los puntos de enfrentamiento entre los dos bandos. Esta visión del espacio resulta más precisa, al observarlo y describirlo, no de manera lineal, como en el caso anterior, sino en superficie, valiéndose para ello del apoyo del marco orográfico y utilizando la milla como unidad de medida.⁸⁹ Como podemos llegar a intuir, en muchos momentos de la narración, el espacio táctico

⁸³ Caes. *BG*. 1.1-7.

⁸⁴ Caes. *BG*. 5.13.

⁸⁵ Caes. *BC*. 1.37-38.

⁸⁶ Caes. *BC*. 1.60.1-2.

⁸⁷ Así, por ejemplo, en Caes. *BC*. 1.41; 2.21.

⁸⁸ Rambaud 1974, 116-120.

⁸⁹ Rambaud 1974, 120-129.

complementa al espacio estratégico y viceversa. A ambos niveles, la constante mención a topónimos –normalmente, ciudades– y su vinculación con unidades de espacio-tiempo –ya sean días de marcha o millas– se revela indispensable como instrumento articulador del territorio, siendo el ejemplo paradigmático de estos usos el largo texto que recoge los prolegómenos y el sitio de Munda,⁹⁰ en el que las jornadas de marcha y sus referencias indirectas –esto es, el espacio hodológico-estratégico– se entremezclan, una y otra vez, con perspectivas en dos dimensiones nacidas de la experiencia autóptica de la que emana ese concepto táctico del espacio.

Aunque, como hemos dicho, este esquema organizativo fue pergeñado partiendo del caso particular del *BG*, pensamos que su aplicación al *CCH* no deja de ser interesante. El estudio del caso hispano nos confirma que, efectivamente, de manera prioritaria, el rol que tiene la geografía es literario y no político-militar.⁹¹ Este papel se tiene, evidentemente, que matizar porque no todo el *corpus* tiene la misma autoría. Así, conforme avanzamos en su lectura, resulta indiscutible cómo las digresiones de fuerte impronta literaria van siendo sustituidas por una falta de elaboración que lleva a priorizar el espacio táctico y, en consecuencia, el registro militar –referencias recurrentes a topónimos, cálculos de distancia en espacio y tiempo, etc.

En otro orden de cosas, no podríamos descartar un posible uso propagandístico del elemento geográfico tanto en el *Bellum Civile* como en los *Tria Bella*. Este uso propagandístico no sería tan obvio como en la descripción de las Galias. En este último caso, el objetivo final es presentar un catálogo de etnias, pueblos y territorios lo más detallado y preciso posible, casi –si se nos permite la comparación– una elaboración literaria de un triunfo que consagra a César como gran jefe de armas romano, de la misma manera que la conquista de Oriente lo hace con Pompeyo.⁹² En el caso hispano, el catálogo no es tan preciso por innecesario. Son, insistimos, territorios ya conocidos por Roma, aunque aún no totalmente controlados. La geografía se usa como un elemento más para apuntalar la *pietas* cesariana –ejemplo paradigmático es el trato dado a Ilerda– y sus habilidades como militar cuando se presenta la ocasión –*celeritas* en el desplazamiento de tropas, *prudencia* en el asedio de determinada plaza, etc. No obstante, este recurso a la geografía para apoyar un discurso propagandístico y apologético es, en el *CCH*, secundario o, mejor dicho, complementario y de funcionalidad retórica.

De este modo, en estos textos la geografía es, por encima de todo, un instrumento al servicio de la narración que sirve para dar coherencia al marco espacio-temporal de las dos grandes fases de campaña en Hispania. Siguiendo esta línea, las páginas cesarianas y pseudo-cesarianas no dejan de ser un eslabón más dentro de la tradición más puramente romana. Eso no quiere decir que César ignorase, bien al contrario, las informaciones y construcciones geo-cartográficas y étnicas griegas a propósito de la península y que no las utilizase en su producción histórica.⁹³ En este sentido, resulta plausible que, al menos en parte, el *CCH* bebiese de Artemidoro en lo referido a la distribución de los márgenes provinciales y de Posidonio, y, quizá, también de Catón, para el dibujo del puzle étnico interno. Tendríamos, por tanto, dos tradiciones

⁹⁰ *BH*, 25-42.

⁹¹ Cadiou 2006, 135-152.

⁹² Krebs 2006, 111-136.

⁹³ Informaciones indirectas, como un texto de Casio Dion (37.52-53) a propósito de las operaciones militares desplegadas por César en el frente lusitano-galaico o las ya mencionadas construcciones geométricas de la Galia y la Britania que introducen el *BG* demuestran que César se movía sin problema en el registro geocartográfico y étnico del discurso geográfico griego y que era capaz de cultivarlo cuando le resultaba necesario.

que se entrelazan: una puramente romana vinculada al discurso analítico y a la narrativa militar y otra griega, con esa doble vertiente cartográfica y étnica que la caracteriza desde tiempos alejandrinos.

En este punto, cabe preguntarse qué aportan –si es que lo hacen– los escritos de César y sus continuadores al conocimiento geográfico de las tierras peninsulares. Creemos que, a lo largo de esta exposición, ha quedado claro que, en estas obras, no hay un interés por lo geográfico más allá de los topónimos, mediciones o apreciaciones que aparecen al hilo de la narración de unas campañas militares que traen consigo el control de territorios más o menos conocidos. Sin embargo, estas referencias no entrañan, en sí mismas, una finalidad utilitarista de corte militar, sino que se encuentran al servicio del discurso literario. En consecuencia, el uso y manejo de estos datos no conlleva, a nuestro entender, la anulación o sustitución de la geografía cartográfica y/o etnográfica griega a favor de una geografía topográfica y táctica de corte romano, sino que pueden llegar a complementarse.

4. *Hispania pacata est* y la coda pliniana

Entre el triunfo de César en Munda y su asesinato en Roma, apenas si mediará un año escaso. El vuelco que este último acontecimiento causará en la situación política del Mediterráneo hará que el siguiente gran paso en el conocimiento de la geografía peninsular llegue en un contexto bien distinto al que acabamos de ver. En esta ocasión, el protagonista será Augusto, quien habría estado en la península ibérica hasta en tres ocasiones.⁹⁴ En la primera de ellas, aún en vida de César, Octavio se habría desplazado apresuradamente de Italia a Hispania para socorrer a su tío-abuelo en el transcurso de las operaciones militares del año 45 a. C.⁹⁵ Aunque disponemos de poca información sobre esta primera estancia, sí sabemos que Octavio habría recibido en Cartagonova una delegación de saguntinos que habría solicitado su intercesión ante César para conseguir el sobreseimiento de unos cargos por la posible filiación pompeyana de la ciudad, gestión que el futuro emperador lleva a cabo de manera satisfactoria para los de Sagunto⁹⁶ y que inauguraría, en cierto modo, las intervenciones augusteas en los asuntos de las ciudades hispanas. Ya como Augusto, el segundo de sus viajes se habría desarrollado entre el 27 y el 24 a. C., siendo su objetivo principal la asunción del mando personal de la campaña contra cántabros y astures,⁹⁷ campaña que, como es sabido, será culminada exitosamente por su yerno Agripa. Tras esta victoria sobre los montañeses del frente septentrional, el control de Roma sobre Hispania pasa a ser total. Desde un punto de vista político-administrativo, la consecución de esta *Hispania pacata* traerá una nueva división provincial que dará, de manera progresiva y muy dinámica, carta de naturaleza jurídica a las últimas anexiones territoriales. En el momento en que Augusto emprende esta remodelación, las diferentes zonas de la península no presentan, al igual que en otros muchos puntos del Imperio, ni la misma relación con Roma, ni la misma situación interna.⁹⁸

⁹⁴ Syme 1934, 293-317; Gabba 1959, 361-381; 1984, 61-88; Rodríguez Colmenero 1979, 112-128; Giua 1983, 439-456; Abascal Palazón 2006, 63-78.

⁹⁵ D. C. 43.41.3; Nic. Dam. 11-12.

⁹⁶ Nic. Dam. 12.

⁹⁷ D. C. 53.22.5; 25.2-5; Suet. 2.85.1; Flor. 2.33.46-48; Oros. *Hist.* 6.20.

⁹⁸ Pereira Menaut 1984, 271-288; 2014, 179-196; Ciprés Torres 1993, 259-291; 2006, 177-197; Rico 1997; 2006, 199-215; Grau Mira 2005, 105-123; 2012, 143-172; Beltrán Lloris 2006, 217-240; 2017, 525-540; Cadiou 2007,

Sobre este nutrido y heterogéneo mosaico de etnias, Roma habría solapado una división del territorio en dos provincias: la *Citerior* y la *Ulterior*. No vamos a insistir en el carácter dinámico y variable –en cuanto a límites y extensión– de las estructuras provinciales durante la época republicana. Por lo que se refiere a la reforma emprendida por Augusto, la historiografía, interpretando la información literaria⁹⁹ y epigráfica,¹⁰⁰ ha establecido como fecha tradicional de la división de la *Ulterior* en Bética y Lusitania en el año 27 a. C. De la misma manera, también se establecía como límite entre las dos nuevas provincias de Lusitania y Tarraconense el río Duero, integrando en Lusitania la zona astur-galaica, de la que sería desgajada *a posteriori*.¹⁰¹ No obstante, la comparación de estas referencias con otras informaciones apuntan hacia otras posibles cronologías y distintas reparticiones de los territorios del frente cántabro.¹⁰² De esta forma, en el capítulo 28.1 de las *Res Gestae Divi Augusti*, el emperador aún hacía alusión a la existencia de dos provincias y no tres en suelo hispano¹⁰³ de ahí que muchos investigadores se decanten hacia la hipótesis de que la tripartición habría sido decretada por Augusto en el transcurso de un tercer viaje,¹⁰⁴ fechado entre los años 16 y 13 a. C.¹⁰⁵ De ser así, en el momento de la finalización de las campañas cántabras, el territorio localizado al norte del Duero hubiera estado bajo control de la *provincia Ulterior*. Poco después, tanto este territorio septentrional como el área del *saltus Castulonensis* quedarían integrados, ya sí dentro de un esquema de tres provincias, en la *Citerior*.

Este paso de una Hispania republicana dividida en dos provincias –*Ulterior* y *Citerior*– a una Hispania imperial estructurada en tres –*Ulterior Baetica*, *Ulterior Lusitania* y *Citerior*– no se hizo en un único momento, sino que, tal como nos deja intuir la documentación, se dilató desde las campañas cántabras hasta más allá del cambio de era. Ejemplo paradigmático del carácter dinámico de todo este proceso de reorganización territorial lo constituye la inscripción recogida en el conocido como bronce o *tabula* de Bembibre.¹⁰⁶ La inscripción sería copia de un edicto dado por Augusto en Narbona en el 15 a. C., esto es, durante el periodo de tiempo en que se habría producido su tercera estadía en tierras peninsulares. Dentro del caudal de cuestiones que se plantea aún en una primera lectura, una de ellas nos interesa especialmente y es la mención a una *Transduriana provincia*. Mucho se ha debatido a propósito del carácter y de las atribuciones de esa *Transduriana provincia*. En primera instancia, se la consideró “una provincia dentro de otra provincia” mucho más extensa como sería la *Ulterior*¹⁰⁷ o,

45-58; Ferrer Albelda 2012, 665-683; García Fernández 2012, 691-734; Bernardes 2017, 399-415; Redentor – Carvalho 2017, 417-441; Olesti Vila 2017, 163-190; Salinas de Frías 2017, 599-622; Cruz Andreotti 2019, VII-XVI; Castro-Páez 2019, 34-45; Machuca Prieto 2019a, 130-147; 2019b.

⁹⁹ Str. 3.4.20; D. C. 53.12.4-5.

¹⁰⁰ Los *Fasti Triumphales* referidos a Hispania y correspondientes a los años 39 a 28 a. C. la designan como una sola provincia gobernada por procónsules en nombre de Augusto: Alföldy 1969.

¹⁰¹ Roddaz 2007, 15-25.

¹⁰² Salinas de Frías 2001, 135-142; Ozcáriz Gil 2009, 323-338; Bravo Castañeda 2017, 225-235.

¹⁰³ RG 28.1 o Str. 3.4.19.

¹⁰⁴ D. C. 54.19.1.

¹⁰⁵ Alföldy 1969, 224, n. 9; Syme 1970, 79-108; González Román 2017, 349-370.

¹⁰⁶ Balboa de Paz 2001, 47-56; Canto 2001, 153-165 + *addenda* de actualización de 2013; Le Roux 2001, 331-363; Alföldy 2001, 17-28; Martín – Gómez-Pantoja 2001, 57-66; Costabile – Nicandro 2002; Richardson 2002, 411-416; Dopico Cainzos – Santos Yanguas 2017, 707-721; Santos Yanguas 2017, 151-162; Wulff Alonso 2012, 499-556; 2019, 265-276.

¹⁰⁷ Alföldy 2000, 177-205.

incluso, un distrito militar¹⁰⁸ o un “teatro de operaciones”,¹⁰⁹ nacido de las contingencias en el frente cántabro; también se ha puesto sobre la mesa que la *Transduriana* fuese una provincia en sentido territorial, esto es, una parte reconocida –léase, perfectamente anexionada– del Imperio Romano.¹¹⁰ De la misma manera, tampoco hay un consenso a propósito de las fechas de creación y desaparición de la provincia –que oscilan, según los investigadores, entre el 22-19 a. C. y el 15-13 a. C.¹¹¹ La indefinición y el carácter efímero de la *Transduriana* se dejan, igualmente, sentir a la hora de intentar dibujar sus límites, tomando como punto de referencia la ciudad de Noega.¹¹² Todas estas disensiones vienen a indicar, a nuestro entender que, en la inscripción, el término *provincia* tiene todavía, aunque pertenezca cronológicamente a un contexto imperial, una concepción claramente político-militar, es decir, como ocurría en época republicana, es el ámbito de actuación de un magistrado –en este caso, Lucio Sestio Quirinal– con *imperium*, que ha sido destinado por Augusto a esa área concreta de la península para solventar los problemas que puedan surgir debido a su reciente anexión.



Figura 2. La península ibérica bajo Augusto. Propuesta de división provincial (tomado de Le Roux 2006, 131)

¹⁰⁸ Henderson 1942, 1-13.

¹⁰⁹ García Riaza 2011, 31-65.

¹¹⁰ López Barja de Quiroga 2017, 237-246; Velaza 2008, 107-122.

¹¹¹ López Barja de Quiroga 2001, 31-45.

¹¹² López Barja de Quiroga 2001, 40; 2017, 245; Costabile – Nicandro 2002, 55; Velaza 2008, 116-117; Albaladejo Vivero – Gómez Fraile 2015, 151-158.

En esta misma línea, tampoco queda fuera de controversia el papel que puede jugar Agripa como fuente para el estudio de la geografía alto-imperial.¹¹³ En primer lugar, porque resulta prácticamente imposible llegar a establecer, de una manera más o menos razonable, la naturaleza y posible relación entre los *Commentari* –nombre con el que se denomina de forma convencional la obra geográfica que habría escrito Agripa– y el documento que habría estado expuesto en la *Porticus Vipsania*.¹¹⁴ En segundo lugar, porque estos *Commentari* nos han llegado, mayormente, a través de la *Naturalis Historia* de Plinio, quien nos habría transmitido una treintena de fragmentos y es el único autor que nombra explícitamente a Agripa.¹¹⁵ Como consecuencia, no resulta para nada evidente intentar dilucidar qué concepción de la geografía tenía el corregente en mente y hasta qué punto era deudor de una o varias tradiciones o, por el contrario, su enfoque tenía un cariz más innovador. Así, se podría considerar que sigue la línea alejandrina al ser el integrador en el sistema eratosténico del conjunto de medidas de distancias proporcionadas por la conquista romana, con lo que su obra podría mostrar cómo el interés de Roma se centraba más en el cariz geométrico que en la especulación específicamente geográfica.¹¹⁶ En la otra cara de la moneda, ciertos indicios presentes en Plinio –por ejemplo, las distintas formas en las que hace referencia a Agripa y los libros en los que es mencionado explícitamente– invitan a pensar que Agripa habría hecho prevalecer frente a la autoridad de la tradición y del cálculo –tan caros a la tradición helenística– la de la política y de la experiencia.¹¹⁷ Sea como fuere, el débito que los libros III a VI de la *Historia Natural* de Plinio tienen para con la obra del estadista resulta incontestable. Consecuentemente, el corpus de Plinio ha de ser analizado como un depósito de conocimientos cartográficos, geográficos e, incluso, etnográficos, largamente deudor de los trabajos que, en este ámbito, vieron la luz en época augustea, notablemente, de las plumas de Agripa y Varrón.¹¹⁸

Esta idea puede sonar extraña cuando el propio naturalista tacha de obsoletas las medidas que el militar augusteo daba a la Bética; no obstante –y como el mismo Plinio aclara– estos desajustes obedecen a lo cambiante de la situación que se está viviendo en la península desde época tardorrepública.¹¹⁹ Desde este planteamiento, una lectura de *Naturalis Historia* en clave geográfica no resulta evidente: a una metodología claramente enciclopedista basada en un escrupuloso criterio de selección de fuentes partiendo de la *auctoritas*, la *gravitas*, la *diligentia* o la *cura* hay que unir, en los libros III al VI, una combinación de datos de carácter político-administrativo entrelazados con referencias a accidentes oro-hidrográficos que, a ojos del autor, son conocidos por su público y sirven de anclaje. A esta estructura, Plinio superpone sus complejos y exhaustivos listados de ciudades y etnónimos

¹¹³ Arnaud 1990, 998; 2007-2008, 73-126.

¹¹⁴ Plin. *HN* 3.17. Müllenhoff 1856; Philippi 1876; 1880; Berthelot 1933, 9-12; Tierney 1962-1964, 151-166; Sallmann 1971, 89-95; Brodersen 1995, 261-288; Arnaud 2007-2008, 54.

¹¹⁵ Motte 1872, 155-168; Partsch 1875; Philippi 1876, 30-39; Riese 1878, 1-8; Detlefsen 1906, 1-9; Klotz 1930-1931, 386-466; Arnaud 1990, 999-1181; Naas 2002, 137-170; 368-370 y 416-423.

¹¹⁶ Nicolet 1988, 103-131; Marcotte 2002², LVII-LVIII; Arnaud 2007-2008, 23-25.

¹¹⁷ Arnaud 2007, 52.

¹¹⁸ Detlefsen 1877b, 23-34; Klotz 1906; Römer 1968; Sallmann 1971, 165-267; Espinosa Espinosa 2013, 671-684; Moret 2016, 183-208.

¹¹⁹ Plin. *HN* 3.16-17. La situación se repite unas líneas más abajo, al recoger algunas de las variaciones que ha sufrido la *Citerior* desde tiempos de Pompeyo Magno y hasta sus días (*HN* 3.18).

–*locorum nuda nomina*–,¹²⁰ reflejo del aluvión de nuevos datos a los que, por su privilegiada posición, tiene acceso.¹²¹

Si analizamos algo más de cerca todos los apuntes referidos a la península, podemos llegar a distinguir algunas características particulares de la descripción pliniana. En primer lugar, estaría ese marco cartográfico que se puede llegar a generar a partir de las medidas generales o regionales que el autor espiga entre Agripa, Varrón u otros autores cuyo nombre no recoge. El análisis de conjunto permite inferir que este marco cartográfico resulta más coherente de lo que, de entrada, podría pensarse y que, asimismo, se tiende a privilegiar la elección de datos itinerarios en las construcciones regionales.¹²²

Por lo que respecta a la organización expositiva de la descripción, esta arranca desde Gades¹²³ actuando, como preámbulo, la enumeración de las tres *provinciae* hispanas –*Uterior Baetica*, *Uterior Lusitania* y *Citerior Tarraconensis*– y de sus respectivas fronteras físicas.¹²⁴ A continuación, sigue un esquema que se repite, con pequeñas diferencias locales, en los tres casos: una introducción general a guisa de contextualización,¹²⁵ un periplo articulado sobre las ciudades de la costa y los principales accidentes oro-hidrográficos,¹²⁶ una descripción de las tierras interiores sobre la base de los listados conventuales,¹²⁷ una recopilación de medidas de longitud y latitud,¹²⁸ y, para los casos de la Bética¹²⁹ y de la Tarraconense,¹³⁰ un broche final dedicado a las islas.¹³¹ Este esquema se construye haciendo uso de tres grandes entidades político-administrativas como son la *provincia*, el *conventus*¹³² y la *civitas*.¹³³ Junto a estas convergencias descriptivas también se observan ciertas divergencias que se explican por la selección y adaptación que el naturalista hace de la información de la que dispone.¹³⁴ De este modo, de la Bética nos brinda una cuidada y completa descripción, que deja entrever una organización geocartográfica y que tiene en el río que da nombre a la *provincia* su gran eje articulador.¹³⁵ En la Tarraconense, en cambio, el papel de lo “geográfico” se ve disminuido ante el peso de las referencias étnicas.¹³⁶ Por último, tendríamos una relación sobre la Lusitania mucho más imprecisa, breve y parca en datos.¹³⁷

¹²⁰ Plin. *HN* 3.1-3.

¹²¹ Prontera 1992, 277-317; 2002, 227-245; Traina 2007, 95-114.

¹²² Moret 2016, 185-192 y 198-202.

¹²³ Plin. *HN* 3.1.

¹²⁴ Plin. *HN* 3.2.

¹²⁵ Plin. *HN* 3.7; 3.18; 4.117.

¹²⁶ Plin. *HN* 3.7-8; 3.19-22 y 4.110-112; 4.113-116.

¹²⁷ Plin. *HN* 3.9-15; 3.23-28; 4.117.

¹²⁸ Plin. *HN* 3.17; 3.29; 4.118.

¹²⁹ Plin. *HN* 4.119-120.

¹³⁰ Plin. *HN* 3.76-78.

¹³¹ Beltrán Lloris 2007, 115-160.

¹³² Cortijo Cerezo 2007, 271-304; Dopico Caínzos 2017, 243-272.

¹³³ Urueña Alonso 2010.

¹³⁴ Armani 2017, 105-126.

¹³⁵ Detlefsen 1870, 265-310; Beltrán Lloris 1994, 413-426.

¹³⁶ Detlefsen 1873, 600-668; Ciprés Torres 2014, 15-32; 2016, 89-109; 2017, 199-220; 2019, 19-42; 2020, 263-284.

¹³⁷ Detlefsen 1877a, 111-128; Oliveira 1994, 31-44.



Figura 3. Regiones, gentes, corónimos, *civitates* y *populi* según Plinio el Viejo (mapa de Fernández Corral, tomado de Ciprés 2020, 282)

Estos desequilibrios en el inventario pliniano peninsular responden, amén del propio criterio selectivo del autor, a su deuda para con Agripa y, en menor medida, con Varrón, e, incluso, con textos e informes de periodo tardorrepblicano. Estaríamos, como dijimos, ante unos libros que, sin dejar de referir la información más actual posible de la que dispone el naturalista,¹³⁸ se constituyen, al mismo tiempo, en un completo muestrario del estado de conocimiento sobre Hispania en época de Augusto; de ahí, por tanto, que lo hayamos elegido como colofón de este recorrido por la construcción de la geografía peninsular en los testimonios latinos que resulta enriquecido y, a la vez, viene a complementar, el otro gran marco que nos brinda la pluma griega de Estrabón.

Este condensado recorrido por algunas de las principales fuentes latinas que coadyuvaron en la creación de los espacios peninsulares nos lleva a proponer un análisis de conjunto, en el que estas no sean leídas en oposición –en cuanto a metodología, objetivos, presupuestos de partida o estilo– de las fuentes griegas, sino desde un enfoque más abierto que deje fuera algunos prejuicios de análisis que son más fruto de nuestras interpretaciones que de las supuestas “carencias” o “diferencias de finalidad” en las producciones literarias griegas y latinas.¹³⁹

¹³⁸ Plin. *HN* 3.7. 25 o 117; 3.16; 3.30, por ejemplo.

¹³⁹ Castro-Páez 2023, 221-224.

5. Referencias bibliográficas

- Abascal Palazón, J. M. (2006): “Los tres viajes de Augusto a Hispania y su relación con la promoción jurídica de ciudades”, *Iberia* 9, 63-78.
- Adcock, F. E. (1956): *Caesar as man of letters*, Cambridge.
- Albaladejo Vivero, M. – Gómez Fraile, J. M.^a. (2015): “Hispania en la obra geográfica de Agripa”, [en] J. López Vilar (ed.), *August i les províncies occidentals. 2000 aniversari de la mort d’August*, Tarragona, 151-158.
- Albertini, E. (1923): *Les divisions administratives de l’Espagne romaine*, Paris.
- Alföldy, G.
 (1969): *Fasti Hispanienses. Senatorische Reichsbeamte und Offiziere in den spanischen Provinzen des römischen Reiches von Augustus bis Diokletian*, Wiesbaden.
 (2000): “Das neue Edikt des Augustus aus el Bierzo in Hispanien”, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 131, 177-205.
 (2001): “El nuevo edicto de Augusto de El Bierzo en Hispania”, [en] Grau Lobo – Hoyas Díez (eds.), 2001, 17-28.
- Armani, S. (2017): “La méthode dans les livres géographiques de Pline l’Ancien. Dits et non dits dans la description de l’Hispania Citerior”, [en] Ciprés Torres (ed.), 2017, 105-126.
- Arnaud, P.
 (1990): *La cartographie à Rome* (Thèse d’État, Université de Paris IV), Paris.
 (2007): “La géographie romaine impériale, entre tradition et innovation”, [en] Cruz Andreotti – Le Roux – Moret (eds.), 2007, 13-46.
 (2007-2008): “Texte et carte de Marcus Agrippa: historiographie et données textuelles”, *Geographia Antiqua* 16-17, 45-126.
- Astin, A. E. (1978): *Cato the Censor*, Oxford.
- Balboa de Paz, J. A. (2001): “El bronce de Bembibre. Algunos problemas que suscita”, [en] Grau Lobo – Hoyas Díez (eds.), 2001, 47-56.
- Batstone, W. W. – Damon, C. (2006): *Caesar’s Civil War*, Oxford.
- Bedon, E.
 (2003): “Les agglomérations indigènes de la péninsule Ibérique chez Tite-Live”, *Gerión* 21, 229-263.
 (2004): *L’image de l’Hispanie et des Hispaniques chez Tite-Live* (Thèse doctorale, Université de la Sorbonne), Paris.
 (2009): “Le modèle romain, obstacle à la compréhension du monde barbare: l’exemple des peuples hispaniques chez Tite-Live”, *Les Études Classiques* 77, 79-94.
- Beltrán Lloris, F.
 (1994): “Plin. *NH* III 13-14. ¿Beturia céltica o Convento Hispalense? A propósito de la estructura de la descripción pliniana de la Bética”, en *IIIer Congreso Peninsular de Historia Antigua*. Preactas, Vitoria, 413-426.
 (2006): “El valle medio del Ebro durante el período republicano: de *limes* a *conventus*”, [en] Cruz Andreotti – Le Roux – Moret (eds.), 2006, 217-240.
 (2007): “*Locorum nuda nomina?* La estructura de la descripción pliniana de Hispania”, [en] Cruz Andreotti – Le Roux – Moret (eds.), 2007, 115-160.
 (2017): “Augusto y el valle medio del Ebro”, *Gerión* 35, 525-540 (<http://dx.doi.org/10.5209/GERI.56160>).
- Bernardes, J. P. (2017): “Augusto e a (re)organizaçãõ administrativa do Sul da Lusitânia”, *Gerión* 35, 399-415 (<http://dx.doi.org/10.5209/GERI.56153>).

- Berthelot, A. (1933): “L’Europe occidentale d’après Agrippa et Strabon”, *Revue Archéologique* 1, 9-12.
- Bertrand, A. C. (1997): “Stumbling through Gaul: Maps, intelligence, and Caesar’s *Bellum Gallicum*”, *Ancient History Bulletin* 11, 107-122.
- Bravo Castañeda, G. (2017): “La presencia de Augusto en Hispania y las fechas de la reorganización provincial”, *Gerión* 35, 225-235 (<https://doi.org/10.5209/GERI.56145>).
- Brodersen, K. (1995): *Terra cognita. Studien zur römischen Raumerfassung*, Hildesheim-Zürich-New York.
- Cadiou, F.
 (2006): “Renseignement, espionnage et circulation des armées romaines : vers une géographie militaire de la péninsule Ibérique à l’époque de la conquête”, [en] Cruz Andreotti – Le Roux – Moret (eds.), 2006, 135-152.
 (2007): “L’armée romaine dans la vallée du Douro aux IIe et Ier siècles a.C.: géographie et stratégie à l’époque de la conquête”, [en] Navarro Caballero – Palao Vicente – Magallón Botaya (eds.), 2007, 45-58.
 (2008): *Hibera in terra miles: Les armées romaines et la conquête de l’Hispanie sous la République (218-45 av. J.-C.)*, Madrid.
- Cadiou, F. – Moret, P. (2012): “Rome et la frontière hispanique à l’époque républicaine (IIe-Ier av. J.C.)”, [en] Ch. Velud (ed.), *Les sociétés méditerranéennes face au risque. Espaces et frontières*, Paris, 21-44.
- Canto, A. M.^a (2001): “Rarezas epigráficas e históricas en los nuevos edictos augusteos de El Bierzo”, [en] Grau Lobo – Hoyas Díez (eds.), 2001, 153-165 (addenda de actualización de 2013).
- Carcopino, J. (1968^s): *Jules César*; revue et augmentée avec la collaboration de P. Grimal, Paris.
- Castro-Páez, E.
 (2019): “The City as a Structural Element in Turdetanian Identity in the Work of Strabo”, [en] Cruz Andreotti (ed.), 2019, 34-45.
 (2021): “César y el corpus cesariano. Un episodio en la construcción geográfica de Hispania”, *Rationes Rerum* 17, 117-121.
 (2023): *De Tartesos a Hispania. Geografía y etnografía en la literatura greco-latina*, Barcelona.
- Castro-Páez, E. – Cruz Andreotti, G. (eds.) (2020): *Geografía y cartografía de la Antigüedad al Renacimiento. Estudios en honor de Francesco Prontera*, Alcalá de Henares-Sevilla.
- Ciprés Torres, P.
 (1993): “Celtiberia: la creación geográfica de un espacio provincial”, *Ktéma* 18, 259-291.
 (2006): “La geografía de la guerra en Celtiberia”, [en] Cruz Andreotti – Le Roux – Moret (eds.), 2006, 177-197.
 (2014): “Hispania Citerior en la geografía de la *Naturalis Historia* de Plinio”, *Veleia* 31, 15-32 (<https://doi.org/10.1387/veleia.13323>).
 (2016): “Los datos geográficos en la descripción de Hispania en la *Naturalis Historia* de Plinio”, *Revista de Historiografía* 25, 89-109 (<https://doi.org/10.20318/revhisto.2017.3578>).
 (2017): “Las regiones en la descripción de Hispania Citerior”, [en] Ciprés Torres (ed.), 2017, 199-220.
 (ed.) (2017), *Plinio el Viejo y la construcción de Hispania Citerior*, Vitoria.
 (2019): “La geografía política de Hispania Citerior”, [en] E. Ortiz de Urbina Álava (coord.), *Ciudadanías, ciudades y comunidades cívicas en Hispania (de los Flavios a los Severos)*, Sevilla, 19-42.

- (2020): “Los datos geográficos como fuente histórica. Plinio e Hispania: algunas cuestiones sobre el ordenamiento de su descripción geográfica”, [en] Castro-Páez – Cruz Andreotti (eds.), 2020, 263-284.
- Cook, S. A. – Adcock, F. E. – Charlesworth, M. P. (eds.) (1932): *Cambridge Ancient History. IX The Roman Republic, 133-44 B. C.*, Cambridge, 614-740.
- Cortijo Cerezo, M.^a L. (2007): “El papel del *conventus iuridicus* en la descripción geográfica de Plinio el Viejo. El caso bético”, [en] Cruz Andreotti – Le Roux – Moret (eds.), 2007, 271-304.
- Costabile, F. – Nicandro, O. (2002): *Tessera Paemeiobrigensis. Un nuovo editto di Augusto dalla Transduriana provincia è l'imperium proconsulare del princeps*, Roma.
- Cruz Andreotti, G.
 (2019): “Preface: Spanish Turdetania, a Case Study for Shared Identities”, [en] Cruz Andreotti (ed.), 2019, VII-XVI.
 (ed.) (2019): *Roman Turdetania. Romanization, Identity and Socio-Cultural Interaction in the South of the Iberian Peninsula between the 4th and 1st Centuries BCE*, Leiden-Boston (<https://doi.org/10.1163/9789004382978>).
- Cruz Andreotti, G. – Le Roux, P. – Moret, P.
 (eds.) (2006): *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La época republicana*, Madrid-Málaga.
 (eds.), (2007): *La invención de una geografía de la Península Ibérica II. La época imperial*, Madrid-Málaga.
- Daly, L. W. (1951): “Aulus Hirtius and the *Corpus Caesarianum*”, *The Classical Weekly* 44, 113-117 (<https://doi.org/10.2307/4342881>).
- Detlefsen, D.
 (1870): “Die Geographie der Provinz Baetica bei Plinius (*HN*, III. 6-17)”, *Philologus* 30, 265-310.
 (1873): “Die Geographie der Tarraconensischen Provinz bei Plinius (*HN*, III. 18-30; 76-79; IV. 110-112)”, *Philologus* 32, 600-668.
 (1877a): “Die Geographie der Provinz Lusitanien bei Plinius (*HN*, IV. 113-118)”, *Philologus* 36, 111-128.
 (1877b): “Varro, Agrippa und Augustus als Quellenschriftsteller des Plinius für die Geographie Spaniens” [en] *Commentationes in honorem Th. Mommseni*, Berlin, 23-34.
 (1906): *Ursprung, Einrichtung und Bedeutung der Erdkarte Agrippas*, Berlin.
- Díaz Fernández, A. (2015): *Provincia et imperium. El mando provincial en la República romana (227-44 a. C.)*, Sevilla.
- Dopico Caínzos, M.^a D. (2017): “Los *conventus iuridici*: la aportación de la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo”, [en] Ciprés Torres (ed.), 2017, 243-272.
- Dopico Caínzos, M.^a D. – Santos Yanguas, J. (2017): “Augusto y el Noroeste de Hispania: la acción del emperador y las comunidades indígenas”, *Gerión* 35, 707-721 (<https://doi.org/10.5209/GERI.56169>).
- Espinosa Espinosa, D. (2013): “La *Historia Natural* de Plinio el Viejo: un proyecto “augusteo” de época Flavia”, en R. M.^a Cid López – E. García Fernández (eds.), *Debita verba I. Estudios en Homenaje al Profesor Julio Mangas Manjarrés*, Oviedo, 671-684.
- Feliciani, N. (1902): “I confini della Hispania citerior e della Hispania ulterior”, *Rivista di Storia antica* 10, 23-30.
- Ferreiro López, M. Á.
 (1988a): *César en Hispania*, Diss., Cádiz.
 (1988b): “La campaña militar de César en el año 61”, [en] G. Pereira Menaut (coord.), *Actas del Ier Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Santiago de Compostela, 363-372.

- Ferrer Albelda, E. (2012): “El sustrato púnico en las urbes meridionales: persistencias culturales e identidades cívicas”, [en] Santos Yanguas – Cruz Andreotti (eds.), 2012, 665-683.
- Gabba, E.
 (1959): “Storici greci del imperio romano de Augusto ai Severi”, *Rivista Storica Italiana* 71, 361-381.
 (1984): “The Historians and Augustus” en F. Millar – E. Segal (eds.), *Caesar Augustus. Seven Aspects*, Oxford, 61-88.
- García Fernández, F. J. (2012): “Tartesios, túrdulos, turdetanos. Realidad y ficción de la homogeneidad étnica de la Bética romana”, [en] Santos Yanguas – Cruz Andreotti (eds.), 2012, 691-734.
- García Riaza, E. (2011): “Derecho de guerra en Occidente durante la expansión romano-republicana. Planteamientos metodológicos”, [en] E. García Riaza (ed.), *De fronteras a provincias. Interacción e integración en Occidente (ss. III-I a. C.)*, Palma, 31-65.
- Gelzer, M. (1921): *Cäsar, der Politiker und Staatsmann*, Diss., Stuttgart.
- Girod, M. (1982): “La géographie de Tite-Live”, *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* 30/2, 1190-1229.
- Giua, M. A. (1983): “Augusto nel libro 56 della Storia Romana di Cassio Dione”, *Athenaeum* 71, 439-456.
- González Román, C. (2017): “Augusto y las colonias de la Hispania meridional”, *Gerión* 35, 349-370 (<https://doi.org/10.5209/GERI.56151>).
- Grau Lobo, L. – Hoyas Díez, J. L. (eds.) (2001): *El bronce de Bembibre. Un edicto del emperador Augusto del año 15 a. C.*, León.
- Grau Mira, I.
 (2005): “Espacios étnicos y políticos en el área oriental de Iberia”, *Complutum* 16, 105-123.
 (2012): “Reajustes de las comunidades ibéricas y estrategias de dominio territorial romano en el área oriental de Iberia”, [en] Santos Yanguas – Cruz Andreotti (eds.), 2012, 143-172.
- Grillo, L. (2012): *The Art of Caesar's Bellum Civile. Literature, Ideology, and Community*, Cambridge.
- Harmand, J. (1970): “César et l'Espagne durant le second ‘Bellum civile’”, [en] *Legio VII Gemina*, León, 181-204.
- Henderson, M. (1942): “Julius Caesar and Latium in Spain”, *The Journal of Roman Studies* 32, 1-13.
- Jacob, P. (1990): “La frontière entre Espagne ultérieure et citérieure au début du IIe siècle av. J.-C.”, *Ktéma* 15, 253-273.
- Jal, P.
 (1963): *La guerre civile à Rome*, Paris.
 (1990): “Tite-Live et le métier d'historien dans la Rome d'Auguste”, *Bulletin de l'Association Guillaume Budé* 1, 32-47.
- Keay, S. J. (1988): *Roman Spain*, Los Angeles.
- Klotz, A.
 (1906): *Quaestiones plinianae geographicae*, Berlin.
 (1918) s. v. «Iulius (Caesar)» en Paulys-Wissowa, *RE*, X, 1, Stuttgart, 186-275.
 (1930-1931): “Die geographischen *Commentarii* des Agrippa und ihre Überreste. 2. Die Bruchstücke der *Commentarii*”, *Klio* 24, 386-466.
- Knapp, R. C.
 (1977): *Aspects of the roman Experience in Iberia, 206-100 B. C.*, Vitoria.
 (1980): “Cato in Spain, 195/194 B. C.: Chronology and Geography”, *Latomus* 168, 21-56.

- Krebs, C. B. (2006): “Imaginary Geography’ in Caesar’s *Bellum Gallicum*”, *American Journal of Philology* 127, 111-136.
- Le Roux, P.
 (1995): *Romains d’Espagne. Cités et politique dans les provinces. Ile av. J.-C.–IIIe ap. J.-C.*, Paris (existe ed. española: Bellaterra 2006).
 (2001): “L’*edictum de Paemeiobrigensibus*: un document fabriqué?”, *Minima Epigraphica et Papyrologica* 6, 331-363.
 (2006): “L’invention de la province romaine d’Espagne Citérieure de 197 a. C. à Agrippa” [en] Cruz Andreotti – Le Roux – Moret (eds.), 2006, 117-134.
 (2010): *La péninsule Ibérique aux époques romaines (fin du IIIe s. av. n.è.-début du VIe s. de n.è.)*, Paris.
- López Barja de Quiroga, P.
 (2001): “La *provincia Transduriana*”, [en] Sánchez-Palencia – Mangas Manjarrés, (coords.), *El edicto del Bierzo. Augusto y el noroeste de Hispania*, León, 31-45.
 (2017): “La reorganización de la Hispania Citerior bajo Augusto”, *Gerión* 35, 237-246 (<https://doi.org/10.5209/GERI.56146>).
- Machuca Prieto, F.
 (2019a): “Unraveling the Western Phoenicians under Roman Rule: Identity, Heterogeneity and Dynamic Boundaries”, [en] Cruz Andreotti (ed.), 2019, 130-147.
 (2019b): *Una forma fenicia de ser romano. Identidad e integración de las comunidades fenicias de la península ibérica bajo poder de Roma* (=SPAL Monografías 29), Sevilla.
- Marcotte, D., (2002²): *Les géographes grecs. Tome I. Introduction générale. Pseudo-Scymnos, Circuit de la Terre*, Paris.
- Martín González, F. – Gómez-Pantoja, J. (2001): “El *aes Bergidense*. ¿Documento singular?”, [en] Grau Lobo – Hoyas (eds.), 2001, 57-66.
- Martínez Gázquez, J.
 (1974a): “Polibio, fuente de Tito Livio en los acontecimientos hispanos”, *Ampurias* 36, 235-247
 (1974b): *La campaña de Catón en Hispania*, Barcelona.
- Martínez Mera, J. (1988): “Las ciudades hispanas ante la guerra civil”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II: Historia Antigua* 11, 307-334 (<https://doi.org/10.5944/etfii.11.1998.4337>).
- Mayer, M. (2011): “Caesar and the *Corpus Caesarianum*”, [en] G. Marasco (ed.), *Political Autobiographies and Memoirs in Antiquity*, Leiden, 189-232.
- Mineo, B. (ed.) (2015): *A Companion to Livy*, Chichester.
- Moatti, C. (1997): *La raison de Rome. Naissance de l’esprit critique à la fin de la République*, Paris (existe ed. española: A. Machado ed. 2008).
- Moret, P.
 (1995): “Tite-Live et la topographie d’Emporion”, *Mélanges de la Casa de Velázquez* 31, 55-75.
 (2011): “¿Dónde estaban los Turdetani? Recovecos y metamorfosis de un nombre, de Catón a Estrabón”, [en] M. Álvarez Martí-Aguilar (ed.), *Fenicios en Tartesos: nuevas perspectivas* (=BAR International Series 2245), Oxford, 235-248.
 (2016): “De Pline à Agrippa. Le chemin détourné d’une carte virtuelle”, [en] F. J. González Ponce – J. Gómez Espelósín – A. L. Chávez Reino (eds.), *La letra y la carta. Descripción verbal y representaciones gráficas en los diseños terrestres grecolatinos*, Sevilla, 183-208.
 (2017): *Des noms à la carte. Figures antiques de l’Ibérie et de la Gaule*, Alcalá de Henares-Sevilla.

- (2020): “César et la géographie de la Gaule”, [en] Castro Páez – Cruz Andreotti (eds.), 2020, 143-182.
- Motte, A. F. (1872): *Étude sur Marcus Agrippa*, Paris.
- Müllenhoff, K. (1856): *Über die Weltkarte und Chorographie des Kaiser Augustus*, Riel.
- Naas, V. (2002): *Le projet encyclopédique de Pline l’Ancien*, Roma.
- Navarro Caballero, M. – Palao Vicente, J. J. – Magallón Botaya, M. Á. (eds.) (2007): *Villes et territoires dans le bassin du Douro à l’époque romaine*, Pessac.
- Nicolet, Cl. (1988): *L’inventaire du monde. Géographie et politique aux origines de l’Empire romain*, Paris.
- Novillo López, M. Á. (2010): “La propretura cesariana en la Hispania Ulterior: «La II guerra lusitana»”, *Gerión* 28, 207-221.
- Olesti Vila, O. (2017): “Augusto y el control de los territorios pirenaicos”, *Gerión* 35, 163-190 (<https://doi.org/10.5209/GERI.56143>).
- Oliveira, F. de (1994): “Lusitânia rural em Plínio o antigo”, [en] J.-G. Gorges – M. Salinas de Frías (eds.), *Les campagnes de Lusitanie romaine. Occupation du sol et habitats*, Madrid-Salamanca, 31-44.
- Ozcáriz Gil, P. (2009): “Organización administrativa y territorial de las provincias hispanas durante el Alto imperio”, [en] J. Andreu Pintado – J. Cabrero Piquero – I. Rodà de Llanza (eds.), *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Tarragona, 323-338.
- Partsch, J. (1875): *Die Darstellung Europa’s in dem geographischen Werke des Agrippa*, Breslau.
- Pausch, D. (2011): *Livius und der Leser. Narrative Strukturen in ab urbe condita*, München.
- Pelletier, A. (1986): “Les Hispani et l’Hispania de Tite-Live”, *Mélanges de la Casa de Velázquez* 22, 5-25.
- Pereira Menaut, G.
 (1984): “La formación histórica de los pueblos del Norte de Hispania: el caso de Gallaecia como paradigma”, *Veleia* 1, 271-288.
 (2014): “Cómo se construye una región histórica en época del emperador Augusto. El caso de Callaecia”, *Studia Historica. Historia Antigua* 32, 179-196.
- Philippi, F.
 (1876): *De Tabula Peutingeriana accedunt fragmenta Agrippae geographica*, Bonnae.
 (1880): *Zur Reconstruction der Weltkarte des Agrippa*, Marburg.
- Pina Polo, F. (2011): “Etnia, ciudad y provincia en la Hispania republicana”, [en] A. Caballos Rufino – S. Lefebvre (eds.), *Roma generadora de identidades. La experiencia hispana*, Madrid, 39-53.
- Prontera, F.
 (1992): “La cultura geografica in età imperiale”, [en] G. Pugliese Carratelli (ed.), *Optima Hereditas. Sapienza giuridica romana e conoscenza dell’ecumene*, Milano, 277-317.
 (2002): “Geografia”, [en] C. Santini (dir.), *Letteratura scientifica e tecnica di Grecia e Roma*, Roma, 227-245.
 (2020): “La geografía a Roma”, [en] R. Nicolai – A. L. Chávez Reino (eds.), *Tra geografía e storiografía*, Sevilla, 85-92.
- Quetglas Nicolau, P. -J. (2005): “César y el *Corpus Caesarianum*”, [en] E. Melchor Gil – J. Mellado Rodríguez – J. F. Rodríguez-Neila (eds.), *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a. C.)*, Córdoba, 139-164.
- Raditsa, L. (1973): “Julius Caesar and his writings”, *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* 1/1, 417-456.
- Rambaud, M. (1966): *L’art de la déformation historique dans les Commentaires de César*, Paris.

- Redentor, A. – Carvalho, P. C. (2017): “Continuidade e mudança no Norte da Lusitânia no tempo de Augusto”, *Gerión* 35, 417-441 (<https://doi.org/10.5209/GERI.56155>).
- Richardson, J. S. (2002): “The new Augustan Edicts from Northwest Spain”, *The Journal of Roman Archeology* 15, 411-416.
- Rico, Ch.
 (1997): *Pyrénées romaines: essai sur un pays de frontière (IIIe siècle av. J.C.-IVe siècle ap. J.C.)*, Madrid.
 (2006): “L’ “invention” romaine des Pyrénées, ou les étapes de la formation d’une frontière”, [en] Cruz Andreotti – Le Roux – Moret (eds.), 2006, 199-215.
- Riese, A. (1878): *Geographi Latini Minores*, Heilbronnæ.
- Roddaz, J. M. (2007): “Le Douro: ligne de frontière ou lieu de contact”, [en] Navarro Caballero – Palao Vicente – Magallón Botaya (eds.), 2007, 15-25.
- Rodríguez Colmenero, A. (1979): *Augusto e Hispania. Conquista y organización del norte peninsular*, Bilbao.
- Römer, F. (1968): *Untersuchungen zur Geographie Europas in der Naturalis Historia des Älteren Plinius, Diss.*, Wien.
- Santos Yanguas, N. (2017): “La conquista de Asturias por Roma: una nueva perspectiva”, *Gerión* 35, 151-162 (<https://doi.org/10.5209/GERI.56142>).
- Santos Yanguas, J. – Cruz Andreotti, G. (eds.) (2012), *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua. El caso hispano*, Vitoria-Gasteiz.
- Salinas de Frías, M.
 (2001): “Dión Casio, la Transduriana provincia y la evolución del ordenamiento augusteo de Hispania”, [en] Grau Lobo – Hoyas Díez (eds.), 2001, 135-142.
 (2006): “Geografía real y ficticia de la epopeya sertoriana”, [en] Cruz Andreotti – Le Roux – Moret (eds.), 2006, 153-174.
 (2017): “El impacto de la romanización augustea en la cuenca del Duero”, *Gerión* 35, 599-622 (<https://doi.org/10.5209/GERI.56161>).
- Sallmann, K. (1971): *Die Geographie des älteren Plinius in ihre Verhältnis zu Varro. Versuch einer Quellenanalyse*, Berlin-New York.
- Stadter, P. (1972): “The structure of Livy’s History”, *Historia* 21, 287-307.
- Sumner, G. V. (1977): “Notes on *provinciae* in Spain (197-133 B.C.)”, *Classical Philology* 72, 126-130.
- Syme, R.
 (1934): “The Spanish War of Augustus”, *American Journal of Philology* 55, 293-317.
 (1939): *The Roman Revolution*, Oxford (existe ed. española: Crítica 2011).
 (1959): “Livy and Augustus”, *Harvard Studies in Philology* 64, 7-87.
 (1970): “The Conquest of North-West Spain”, [en] *Legio VII Gemina*, León, 79-108.
- Taine H. (1856): *Essai sur Tite Live*, Paris.
- Tierney, J. J. (1962-1964): “The Map of Agrippa”, *Proceedings of the Royal Irish Academy* 63, 151-166.
- Traina, G. (2007): “La géographie entre érudition et politique: Pline l’Ancien et les frontières de la connaissance du monde”, [en] Cruz Andreotti – Le Roux – Moret (eds.), 2007, 95-114.
- Trankle, H. (1977): *Livius und Polybios*, Basel-Stuttgart.
- Urueña Alonso, J. (2010): *La descripción geográfica de Hispania en la Naturalis Historia de Plinio*, Valladolid.
- Velaza, J. (2008): “La provincia Transduriana et l’organisation augustéenne des Hispanies”, [en] T. Piso (ed.), *Die römischen Provinzen. Begriff und Gründung*, Cluj-Napoca, 107-122.

Westall, R. W. (2017): *Caesar's Civil War. Historical Reality and Fabrication*, Leiden-Boston.

Wulff Alonso, F.

(2012): “El Edicto de Bembibre y el modelo de dominación romano en el Noroeste peninsular”, [en] Santos Yanguas – Cruz Andreotti (eds.), 2012, 499-556.

(2019): “La Tabula de Bembibre: indígenas, militarizaciones y Augusto en el noroeste hispano”, [en] M.^a C. González-Rodríguez *et alii* (eds.), *A verbis ad scripta. Studia epigraphica et historica. Homenaje a Juan Santos Yanguas*, Vitoria-Gasteiz, 265-276.